Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe

Coordinación General de la Pastoral del Santuario

ROSARIO MES DE MAYO 2020
SANTA MARIA DE GUADALUPE, MADRE NUESTRA, MADRE DE AMERICA

DIA 25
MARIA, REINA DE LOS PATRIARCAS, PROFETAS, APOSTOLES Y LOS MARTIRES
PEDIMOS POR REPUBLICA DOMINICANA

La **Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe** ha iniciado un Año Jubilar Guadalupano – Plancartino, del 8 de septiembre de 2019 al 12 de octubre de 2020, concedido por el **Papa Francisco,** al conmemorarse en 2020, los 125 años de la **Coronación Pontificia de la Virgen de Guadalupe.**

El mes de Mayo de cada año, es dedicado el rezo del Santo Rosario, en este Santuario del Tepeyac a Nuestra Madre Santísima de Guadalupe, Dediquemos estos ROSARIOS del *"mes de Mayo"*, por la humanidad, que sufre los estragos y la lucha para contener la expansión de la Pandemia del Coronavirus. De manera especial queremos unirnos a cada nación del Continente de América, el Continente de la Esperanza y detenernos cada día para venerar a María Santísima, Nuestra Madre, en sus diversas advocaciones. Unamos nuestras plegarias desde el Tepeyac a toda América y el mundo.

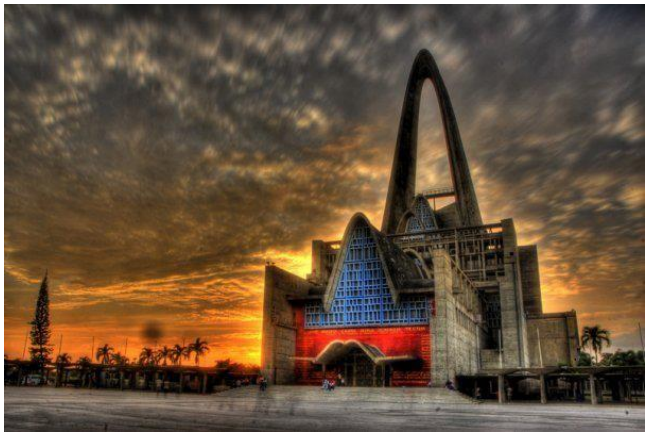
Hoy meditamos sobre la alabanza mariana: MARIA, REINA DE LOS PATRIARCAS, LOS PROFETAS, LOS APOSTOLES, LOS MÁRTIRES, LOS QUE VIVEN SU FE. Mujer sencilla... que por tu pequeñez eres Reina de todos los "importantes" del Reino ... los que alaban, los que dirigen, los que anuncian, los que proclaman, los que mueren, los que son coherentes, los de corazón limpio ... Reina en un Reino nuevo... en un nuevo orden de cosas ... Reina en un Reino de justicia, de verdad... Reina de un Reino donde la puerta es estrecha... pero la carga ligera. Del Evangelio de San Mateo *(11, 25-27)*: "*Yo te bendigo Padre, ….. porque les has revelado esto a los sencillos*" ¿y a mí qué me dice esta palabra? Dialoga con sencillez y sosiego, con María, con Jesús, con el Padre…Pide, agradece, alaba…

Monseñor Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano
Canónigo Lectoral del Venerable Cabildo Colegial de Guadalupe
Coordinador General de la Pastoral del Santuario

HOY PEDIMOS POR REPUBLICA DOMINICANA

Nuestra Señora de la Alta Gracia, festividad 21 Enero

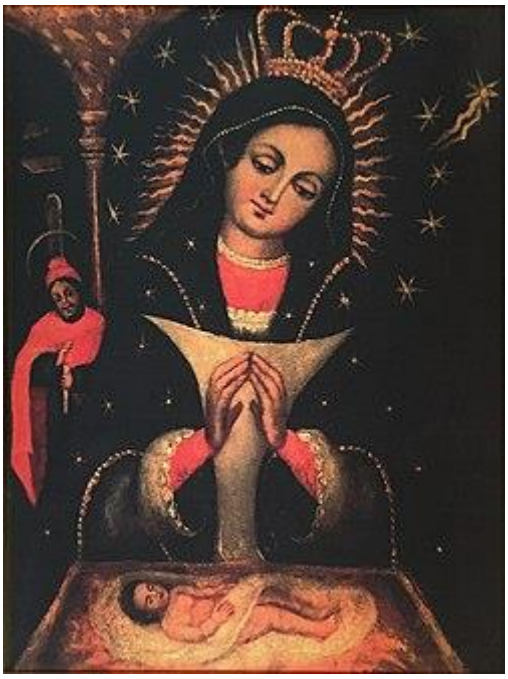
Nuestra Señora de la Altagracia. REPÚBLICA DOMINICANA. Protectora y Reina del Corazón de la República Dominicana, su festividad se celebra el 21 de enero. Su Imagen está en la Basílica de Higüey o de Nuestra Señora de la Altagracia, fue construida por los arquitectos franceses André-Jacques Dunoyer de Segonzac y Pierre Dupré, los cuales fueron elegidos a través de un concurso internacional anunciado en 1947, pero se llevó a cabo en 1949, en la cual fue elegida la propuesta de los arquitectos ya mencionados. La Basílica fue construida para reemplazar un antiguo santuario, en donde apareció La Altagracia, el cual data de 1572. La Basílica se comenzó a construir en 1954, por órdenes del primer obispo de Higüey, Monseñor Juan Félix Pepén, la cual duró 17 años para su construcción. El 21 de enero de 1971 se inauguró la basílica. El 17 de octubre del mismo año, Pablo VI la declara como basílica menor. Dos años después, el 15 de agosto de 1973 se convierte en Catedral de la Diócesis de Nuestra Señora de la Altagracia en Higüey, por mandato apostólico



Catedral - Basílica de Nuestra Señora de Altagracia

La República Dominicana, donde comenzó la evangelización del Nuevo Mundo, vive bajo el amparo de dos advocaciones marianas: Nuestra Señora de la Merced, que es la patrona principal, proclamada en 1616, durante el dominio colonial español, y la Virgen de la Altagracia, Protectora y Reina del corazón de los dominicanos.

La isla de Santo Domingo, antigua Española, había sido llamada por sus habitantes taínos, Haití o tierra alta, Quisqueya, o Madre de la Tierra, Babeque o Bohío, Tierra de oro. Cuando llegó a sus costas Cristóbal Colón, el 5 de diciembre de 1492, comienza en ella a brillar el nombre de la Virgen María, aunque ya el 15 de octubre había llamado a otra isla "Santa María de la Concepción".



Existen documentos históricos que prueban a partir del 12 de mayo de 1502 la imagen es llevada a una parroquia en la Villa de Salvaleón de Higüey, bajo las órdenes del obispo de Santo Domingo, García Padilla, ya que en esa época habían llegado a Higüey los hermanos Trejo: Alonso y Antonio, quienes habrían traído la imagen de la Virgen de la Altagracia al país; estos provenían de Plasencia, localidad de la Comunidad Autónoma Extremadura, España; fue en Extremadura en la localidad de Siruela donde la Virgen María se le apareció a un agricultor sobre un

árbol, de ahí su nombre, la más Alta Gracia venida de los cielos En el 1572 se terminó el primer santuario altagraciano y en el 1971 se consagró la actual basílica.

Nuestra Señora de la Altagracia o Virgen de la Altagracia es una advocación mariana católica considerada como la «madre protectora y espiritual del pueblo dominicano. La fiesta oficial de Nuestra Señora de la Altagracia es el 21 de enero porque en ese día de 1691 se llevó a cabo la Batalla de la Sabana Real en la parte este de la isla de Santo Domingo, donde el ejército español, encabezado por Antonio Miniel derrotó al ejército francés. Su fiesta patronal es el 21 de enero, día festivo, no laborable en la República Dominicana en el que muchos fieles devotos de la Virgen concurren desde todo el territorio dominicano a la basílica de Higüey, en la provincia La Altagracia.

La imagen milagrosa de nuestra Señora de Altagracia está en la villa de Higüey, como treinta lenguas de la Ciudad de Santo Domingo; son innumerables las misericordias que Dios Nuestro Señor a obrado y cada día obra con los que se encomiendan a su Santa imagen: consta que la trajeron a esta isla dos hidalgos naturales de Placencia en Extremadura, nombrados Alonso y Antonio de Trejo que fueron de los primeros pobladores cristianos de esta isla, personas nobles como consta de una cédula del Rey Don Felipe Primero, año de 1506, en que encomienda al Gobernador de esta isla que los acomode.

El cuadro de Nuestra Señora de la Altagracia tiene 33 centímetros de ancho por 45 de alto y según la opinión de los expertos es una obra primitiva de la escuela española pintada a finales del siglo XV o muy al principio del XVI. El lienzo, que muestra una escena de la Natividad, fue exitosamente restaurado en España en 1978, pudiéndose apreciar ahora toda su belleza y su colorido original, pues el tiempo, con sus inclemencias, el humo de las velas y el roce de las manos de los devotos, habían alterado notablemente la superficie del cuadro hasta hacerlo casi irreconocible.

Sobre una delgada tela aparece pintada la escena del nacimiento de Jesús; la Virgen, hermosa y serena ocupa el centro del cuadro y su mirada llena de

dulzura se dirige al niño casi desnudo que descansa sobre las pajas del pesebre. La cubre un manto azul salpicado de estrellas y un blanco escapulario cierra por delante sus vestidos. María de la Altagracia lleva los colores de la bandera dominicana anticipando así la identidad nacional. Su cabeza, enmarcada por un resplandor y por doce estrellas, sostiene una corona dorada colocada delicadamente, añadida a la pintura original. Un poco retirado haca atrás, San José observa humildemente, mirando por encima del hombro derecho de su esposa; y al otro lado la estrella de Belén brilla tímida y discretamente.

El marco que sostiene el cuadro es posiblemente la expresión más refinada de la orfebrería dominicana. Un desconocido artista del siglo XVIII construyó esta maravilla de oro, piedras preciosas y esmaltes, probablemente empleando para ello algunas de las joyas que los devotos han ofrecido a la Virgen como testimonio de gratitud.

La imagen de Nuestra Señora de la Altagracia tuvo el privilegio especial de haber sido coronada dos veces; el 15 de agosto de 1922, en el pontificado de Pío XI y el 25 de enero de 1979 por el Papa Juan Pablo II, durante su visita a la Isla de Santo Domingo, coronó personalmente a la imagen con una diadema de plata sobredorada, regalo personal suyo a la Virgen, primera evangelizadora de las Américas.

Bajo la mirada maternal de Santa María de Guadalupe, iniciamos el rezo del Santo Rosario pidiendo nuestros hermanos y hermanas de Republica Dominicana, especialmente por los enfermos, por los ancianos, por los médicos, enfermeras, y familiares que los cuidan, que Jesús aumente nuestra fe y caridad.

V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. R. Amén.
V. Dios mío, ven en mi auxilio. R. Señor, date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre... R. Como era en el principio

LOS MISTERIOS GOZOSOS

Primer Misterio Gozoso
LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS

La Encarnación es el primer punto luminoso que une el cielo y la tierra. El Hijo de Dios, Verbo del Padre, "por quien fueron hechas todas las cosas" en la creación, toma naturaleza humana en este misterio. Se hace hombre Él mismo para poder ser redentor del hombre y de la humanidad entera, y su salvador.

El primer misterio gozoso se caracteriza efectivamente por el gozo que produce el acontecimiento de la encarnación. Esto es evidente desde la anunciación, cuando el

saludo de Gabriel a la Virgen de Nazaret se une a la invitación a la alegría mesiánica: «Alégrate, María». A este anuncio apunta toda la historia de la salvación, es más, en cierto modo, la historia misma del mundo. En efecto, si el designio del Padre es de recapitular en Cristo todas las cosas (cf. Ef 1, 10), el don divino con el que el Padre se acerca a María para hacerla Madre de su Hijo alcanza a todo el universo. A su vez, toda la humanidad está como implicada en el fiat con el que Ella responde prontamente a la voluntad de Dios. (Juan Pablo II, Rosarium Mariae Virginis, 2)

Padre nuestro ….
Ave María ….
Gloria…..
V. Santa María de Guadalupe, Reina de México
R. …salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.

Segundo Misterio
LA VISITACIÓN DE MARIA SANTISIMA A SU PRIMA ISABEL

Qué suavidad, qué gracia en esta visita que María hizo a su prima Isabel, ambas bendecidas con una maternidad que se cumpliría, el dulce encanto en las palabras lo dicen todo: "bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre".

A semejanza de este encuentro, en cuantos momentos María Santísima nos ha visitado en nuestra vida, para animar nuestra fe, o acompañar nuestro dolor o enfermedad, allí donde cualquiera de nosotros "sufre, lucha y ora", y nos ayuda a ser fieles a nuestro llamado a la santidad como papas, hermanos, consagrados, discípulos y misioneros.

"*El regocijo se percibe en la escena del encuentro con Isabel, dónde la voz misma de María y la presencia de Cristo en su seno hacen «saltar de alegría» a Juan (cf. Lc 1, 44). Repleta de gozo es la escena de Belén, donde el nacimiento del divino Niño, el Salvador del mundo, es cantado por los ángeles y anunciado a los pastores como «una gran alegría» (Lc 2, 10). (Juan Pablo II, Rosarium Mariae Virginis, 2)*

Padre nuestro ….
Ave María ….
Gloria…..

V. Santa María de Guadalupe, Reina de México
R. …salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.

Tercer Misterio
EL NACIMIENTO DE JESÚS EN BELÉN

A su tiempo, según ley de la naturaleza humana asumida por el Verbo de Dios, hecho hombre, sale del tabernáculo santo, el seno inmaculado de María. Hace su primera aparición al mundo en un pesebre. Allí las bestias rumian el heno. Y todo es en derredor silencio, pobreza, sencillez, inocencia. Voces de ángeles surcan el aire anunciando la paz. Aquella paz de la que es portador para el universo el niño que acaba de nacer. Los primeros adoradores son María su madre, y San José, el padre adoptivo y custodio. Luego, pastores que han bajado del monte, invitados por voces de ángeles. Vendrá más tarde una caravana de gente ilustre, precedida desde lejos por una estrella, y ofrecerá regalos valiosos, llenos de simbolismo, de interés. En la noche de Belén todo habla de universalidad.

" María, en su corazón su aquí estoy,, lleno de fe, en respuesta a la llamada divina, dio inicio a la encarnación del Redentor. Si queremos comprender el auténtico significado de la Navidad, tenemos que fijar en ella la mirada e invocarla.
María, Madre por excelencia, nos ayuda a comprender las palabras claves del misterio del nacimiento de su Hijo divino: humildad, silencio, estupor, alegría. Nos exhorta ante todo a la humildad para que Dios pueda encontrar espacio en nuestro corazón. Éste no puede quedar obscurecido por el orgullo y la soberbia. Nos indica el valor del silencio, que sabe escuchar el canto de los Ángeles y el llanto del Niño, y que no los sofoca en el estruendo y en el caos. Junto a ella, contemplaremos el pesebre con íntimo estupor, disfrutando de la sencilla y pura alegría que ese Niño trae a la humanidad. En la Noche Santa, el astro naciente, «esplendor de luz eterna, sol de justicia» (Cf. Antífona del Magnificat, 21 de diciembre), iluminará a quien yace en las tinieblas y en las sombras de muerte. Guiados por la liturgia de Dios, hagamos propios los sentimientos de la Virgen y pongámonos en espera ferviente de la Navidad de Cristo. (Juan Pablo II, Angelus, 21 de diciembre de 2003

Padre nuestro ….
Ave María ….
Gloria…..

V. Santa María de Guadalupe, Reina de México
R. …salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.

Cuarto Misterio
LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO

Jesús, es presentado por sus padres al Señor, es el encuentro de los dos Testamentos. Él, gloria del pueblo elegido, hijo de María, está dispuesto a ser "luz y revelación de las gentes". Está presente y ofrece también san José, su custodio, que participa por igual en el rito de las ofrendas legales de rigor.

Hoy se repite esta acción en la ofrenda que la Iglesia hace de sus hijos que inician el llamado a la vocación de servicio. Es la alegre esperanza que se ve nacer en los jóvenes del seminario, de las casas religiosas, en seminarios de misiones, y en las universidades católicas. Es la alegre esperanza de tantos discípulos y misioneros laicos, evangelizadores del mañana.

"*…Pero ya los dos últimos misterios, aun conservando el sabor de la alegría, anticipan indicios del drama. En efecto, la presentación en el templo, a la vez que expresa la dicha de la consagración y extasía al viejo Simeón, contiene también la profecía de que el Niño será «señal de contradicción» para Israel y de que una espada traspasará el alma de la Madre (cf. Lc 2, 34-35). (Juan Pablo II, Rosarium Mariae Virginis, 2)*

Padre nuestro ….
Ave María ….
Gloria…..
V. Santa María de Guadalupe, Reina de México
R. …salva nuestra Patria y conserva nuestra santa Fe.

Quinto Misterio
EL NIÑO JESÚS PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO

Jesús tiene ya doce años. María y José lo acompañan a Jerusalén para la oración ritual. Inesperadamente, se oculta a sus ojos, tan vigilantes y amorosos. Gran preocupación y una búsqueda que se prolonga en vano durante tres días. A la pena sucede la alegría de encontrarlo entado en medio

de los doctores, “escuchando y preguntándoles”. Es el signo del encuentro con la Antigua Alianza y Jesús Camino, verdad y vida.

En este quinto misterio gozoso, pidamos por todos aquellos que han sido llamados por Dios, al servicio de la verdad: en la investigación o la enseñanza, difundiendo el saber antiguo, o las técnicas nuevas: los intelectuales, profesores, investigadores y científicos, para que sepan escuchar Jesucristo, camino, verdad y vida.

"...Gozoso y dramático al mismo tiempo es también el episodio de Jesús de 12 años en el templo. Aparece con su sabiduría divina mientras escucha y pregunta, y ejerciendo sustancialmente el papel de quien 'enseña'. La revelación de su misterio de Hijo, dedicado enteramente a las cosas del Padre, anuncia aquella radicalidad evangélica que, ante las exigencias absolutas del Reino, cuestiona hasta los más profundos lazos de afecto humano. José y María mismos, sobresaltados y angustiados, «no comprendieron» sus palabras (Lc 2, 50)... De este modo, meditar los misterios «gozosos» significa adentrarse en los motivos últimos de la alegría cristiana y en su sentido más profundo. Significa fijar la mirada sobre lo concreto del misterio de la Encarnación y sobre el sombrío preanuncio del misterio del dolor salvífico. María nos ayuda a aprender el secreto de la alegría cristiana, recordándonos que el cristianismo es ante todo evangelion, 'buena noticia', que tiene su centro o, mejor dicho, su contenido mismo, en la persona de Cristo, el Verbo hecho carne, único Salvador del mundo..." (Juan Pablo II, Rosarium Mariae Virginis, 2)

Padre nuestro ….
Ave María ….
Gloria…..
V. Santa María de Guadalupe,
R. …salva nuestra Patria y aumenta nuestra f

Concluidos los cinco misterios, después de un Padre Nuestro se reza:

> Dios te salve, María Santísima de Guadalupe, Hija de Dios Padre: ***Dios te salve, María...***
> Dios te salve, María Santísima de Guadalupe, Madre de Dios Hijo: ***Dios te salve, María...***

Dios te salve, María Santísima de Guadalupe, Esposa de Dios Espíritu Santo: ***Dios te salve, María...***
Dios te salve, María Santísima de Guadalupe, templo y Sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida en gracia sin la culpa original.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,…. vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti clamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, Abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén

Letanías Lauretanas

V. Señor, ten misericordia de nosotros
R. Señor, ten misericordia de nosotros
V. Cristo, ten misericordia de nosotros
R. Cristo, ten misericordia de nosotros
V. Señor, ten misericordia de nosotros
R. Señor, ten misericordia de nosotros
V. Cristo, óyenos
R. Cristo, óyenos
V. Cristo, escúchanos
R. Cristo, escúchanos
V. Dios, Padre celestial
R. Ten misericordia de nosotros
V. Dios Hijo, Redentor del mundo
R. Ten misericordia de nosotros
V. Dios Espíritu Santo
R. Ten misericordia de nosotros
V. Trinidad Santa, un solo Dios
R. Ten misericordia de nosotros
Santa María…… Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las vírgenes

Madre de Cristo
Madre de la Iglesia
Madre de la divina gracia
Madre purísima
Madre castísima
Madre virginal
Madre sin mancha
Madre inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del Buen Consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Virgen prudentísima
Virgen digna de veneración
Virgen digna de alabanza
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual
Vaso digno de honor
Vaso insigne de devoción
Rosa mística
Torre de David
Torre de marfil
Casa de oro
Arca de la alianza
Puerta del Cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consuelo de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los Ángeles

Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los Confesores
Reina de las Vírgenes
Reina de todos los Santos
Reina concebida sin pecado original
Reina elevada al Cielo
Reina del Santísimo Rosario
Reina de las Familias
Reina de la paz
V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
R. Perdónanos, Señor
V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
R. Escúchanos, Señor
V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
R. Ten misericordia de nosotros
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Antiguo Santuario de Altagracia en Santiago de los Caballeros, Cibao, R.D. 1894

Oración del Papa Francisco a la Virgen María

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».
En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.
Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.
Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos.
Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.

Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad.

Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración.
Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.
Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Amén.

Reina del cielo, alégrate, aleluya.
Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.
Ha resucitado según su palabra, aleluya.
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.
Goza y alégrate Virgen María, aleluya.
Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.